

APROXIMACIÓN A LA TRAYECTORIA DE INTERVENCIONES E INVESTIGACIONES SOBRE JUVENTUD RURAL EN CHILE (1948-2008)*

LUIS PEZO ORELLANA**

RESUMEN

Se examina la discontinua trayectoria histórica de las intervenciones e investigaciones sobre juventud rural en Chile en los últimos sesenta años, con el fin de analizar el desarrollo de la temática en el país. Se puede observar que el tema ha estado marcado por los distintos contextos sociopolíticos y estrategias de desarrollo, y que han participado distintos actores en cada período, apreciándose una diversidad de enfoques e intereses. Pese a ello, no se ha logrado concretar en el país una política integral con respecto a la juventud rural, y han predominado visiones externas que han excluido a los mismos jóvenes de estos procesos. Luego de que el tema experimentara un gran dinamismo en los años noventa, la templada situación actual puede propiciar nuevas reflexiones y perspectivas que incorporen los aprendizajes del pasado.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUD RURAL, CHILE, INTERVENCIÓN,
INVESTIGACIÓN SOCIAL

* Versión revisada y ampliada de ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, 20-24 noviembre 2006, Quito.

** Antropólogo Social y Magister © en Antropología y Desarrollo.
E-Mail: luis_pezo@hotmail.com.

RESUMO

Analisa-se a trajetória histórica descontínua das intervenções e pesquisas sobre juventude rural no Chile nos últimos sessenta anos, a fim de analisar o desenvolvimento da temática no país. Observa-se que o tema tem sido marcado por distintos contextos sociopolíticos e estratégias de desenvolvimento, e que em cada período participam diferentes atores, o que propicia diversidade de enfoques e interesses. Além disso, não se concretizou no país uma política integral para a juventude rural, predominando as visões externas que excluem os mesmos jovens desses processos. Após ser tratado com dinamismo nos anos noventa, a atual moderação na abordagem do tema pode propiciar novas reflexões e perspectivas que incorporem os aprendizados do passado.

PALAVRAS CHAVE: JUVENTUDE RURAL, CHILE, INTERVENÇÃO,
INVESTIGAÇÃO SOCIAL

ABSTRACT

The discontinuous historical path of the interventions and investigations is examined on rural youth in Chile in the last sixty years, with the purpose to analyze the thematic developments of the country. It is possible to observe that the subject has been marked by the different sociopolitical contexts and strategies of development, and with which different characters have participated in every period, being appreciating a diversity of approaches and interest from different points of view. In spite of this, it has not been possible to make a specific integral policy with respects to youth in rural areas of the country, and whom have predominated external visions that have excluded the same young people of these processes. After which the subject underwent a great dynamism in the Nineties, the temperate present situation can cause new reflections and perspective that incorporate the things learnt in the past.

KEY WORDS: RURAL YOUTH, CHILE, INTERVENTION, SOCIAL INVESTIGATION

I. INTRODUCCIÓN

ESTE TRABAJO PRESENTA LOS resultados de una investigación que busca conocer la trayectoria histórica de las investigaciones y acciones sobre juventud rural en Chile, con el fin de entregar elementos que profundicen el análisis del desarrollo de esta temática y permitan lograr avances a futuro. Centrando la mirada en quienes han publicado sobre el tema, se pretende responder preguntas tales como: ¿cuándo surge en Chile el interés por las juventudes rurales?, ¿cuáles han sido las principales acciones realizadas con respecto a las juventudes rurales chilenas?, ¿quiénes han sido los principales actores que han intervenido en programas o proyectos de juventud rural?, ¿bajo qué supuestos se afirman los lineamientos de acción?, ¿qué se ha buscado?

Para ello se realizó un extenso proceso de identificación y revisión de bibliografía en diversas fuentes (bibliotecas, centros de documentación de organismos especializados, sitios en internet), y se ha construido un catastro de más de 160 textos elaborados desde la década del 50 hasta la actualidad, lo que nos permite realizar un análisis panorámico. El documento presenta la revisión de la trayectoria de las acciones e investigaciones sobre juventud rural siguiendo un orden cronológico, incorporando una bibliografía selectiva y considerando los contextos históricos y sociopolíticos de nuestro país. Con todo, este documento se plantea como una fuente de información y apoyo a quienes trabajan actualmente, directa o indirectamente, en el tema de las juventudes rurales, a los mismos jóvenes rurales, o bien para aquellas personas que deseen introducirse a estas materias, esperando que lo aquí expresado contribuya a la generación de nuevas reflexiones que permitan construir mejores procesos de trabajo al respecto.

II. TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LAS ACCIONES E INVESTIGACIONES SOBRE JUVENTUD RURAL EN CHILE

1. De los clubes agrícolas a la reforma agraria (1948-1973)

Las referencia más temprana que se detectó en cuanto a acciones y/o investigaciones sobre la juventud rural chilena, y probablemente la primera acción específica y focalizada en la materia,¹ fue un programa im-

1 Planteamos esto siguiendo a Escobar (2003), quien señala que en la década de 1950 aparecen en América Latina instituciones de acción estatal planificada dirigidas al sector rural.

plementado en 1948 por iniciativa del gobierno de entonces, que consistió en el establecimiento de los Clubes Agrícolas Juveniles 4-C, desarrollados desde el Ministerio de Agricultura en sus servicios de extensión agrícola.² Los principales objetivos de este programa se orientaban a:

- Conseguir que el joven adquiriera nuevos conocimientos, y con esto lograr sentido de responsabilidad y superación.
- Motivar económicamente al joven, de manera que se sintiera satisfecho y contento de ser agricultor, para así evitar la migración hacia las ciudades.
- Enseñanzas de técnicas de cultivo y ganadera.
- Interesar a la juventud para realizar proyectos agrícolas, cuyas motivaciones económicas capten su interés (Opazo y Volosky, 1979:27-28).

Esta iniciativa se orientaba a la «formación de futuros agricultores» (Scott, 1965) y era coherente con la estrategia desarrollista de sustitución de importaciones que se venía desplegando en Chile, cuya visión de «desarrollo rural» se dirigía principalmente a apoyar y fortalecer la pequeña agricultura en su rol de producir alimentos a bajo precio en favor del desarrollo industrial urbano (Escobar, 2003). Se puede apreciar desde entonces una mirada estratégica del Estado hacia los jóvenes rurales como actores clave de la pequeña producción agrícola, la cual sin muchas variaciones, persiste hasta hoy en los discursos y acciones relativos a la juventud rural.

Este programa contaba con una cobertura bastante amplia y perduró por casi 20 años, continuidad que supera con creces a las iniciativas posteriores realizadas en el país. Sin embargo, este «modesto, pero promisorio» (Frías, 1978:3) programa fue disuelto abruptamente por una resolución gubernamental en 1967. En palabras de Frías (1978:4): «La solución racional debió haber sido modificar y mejorar tal programa. Sin embargo, después de acabar con él, nada se hizo en apoyo del desarrollo de la juventud rural».

2 Los Clubes 4-C (Cabeza-Corazón-Capacidad-Cooperación) estaban basados en un modelo de extensión diseñado por Estados Unidos (Clubes 4H) y en aquella época se implementaba en algunos países de Latinoamérica. El modelo de extensión buscaba transmitir y difundir a través de capacitaciones y asesoría técnica los conocimientos de punta en cuanto a producción agropecuaria a los productores tradicionales (Escobar, 2003).

Es muy posible que la razón por la que este programa fue disuelto haya estado dada por el protagonismo de la reforma agraria, que se implementó en Chile desde 1962 a 1973, consumiendo, al menos desde 1965, la mayoría de los esfuerzos gubernamentales dedicados al sector. Se trataba de un proyecto político, económico y social también coherente con la estrategia desarrollista anteriormente mencionada, que buscaba transformar la estructura agraria eliminando el latifundio y promoviendo un campesinado que optimizara la producción agrícola, para mejorar con ello la distribución de ingresos, el mercado interno y el desarrollo industrial (Barril, 2002).

El proceso de reforma agraria, en general, no otorgó un tratamiento específico para los jóvenes, dado que las capacitaciones y demás actividades estaban principalmente dirigidas a hombres adultos jefes de familia, lo cual se tradujo en una escasa participación de la juventud en estas transformaciones. En 1970, Rahmer y Rosas (1970:19) denuncian lo siguiente: «Podemos apreciar que se habla de familia campesina, y en la realidad hemos comprobado que sólo el asentado es capacitado en todos los rubros para subir su nivel cultural y laboral. [...] La mujer y los jóvenes son tomados superficialmente». En el estudio de Mattelart y Mattelart (1970), también se problematiza este punto, considerando que la falta de preocupación por los jóvenes en la reforma agraria produciría un grave obstáculo a la continuidad del proceso. Sólo hubo algunas acciones a nivel local desarrolladas por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) o el Instituto de Educación Rural (IER), y la principal tendencia de las acciones era la educación y alfabetización campesina. Serían los mismos jóvenes rurales quienes, en 1971, organizan en la provincia de Linares una «Federación de Juventud de Asentamientos», que realizó una serie de actividades orientadas a la incorporación de los jóvenes a la Reforma (Marambio et al., 1972). No obstante, esta organización de base no se sostuvo mucho tiempo y se disolvió antes de que el golpe de Estado de 1973 y la dictadura militar terminaran con este proceso.

En suma, se puede decir que en esta etapa histórica, el principal impulsor de la intervención en juventud rural en Chile es el Estado, pese a que en la reforma agraria esta focalización disminuía significativamente. Otros actores relevantes fueron instituciones ligadas a la iglesia católica, como la Congregación Salesiana,³ el IER y la Funda-

3 Según Opazo y Volosky (1979:31), la Congregación Salesiana comenzó sus actividades con jóvenes rurales en el año 1950.

ción de Vida Rural. También se realizaron en la década del 60 las primeras investigaciones académicas y estatales que intentan diagnosticar la realidad o situación de los jóvenes rurales. Destacan en esta línea el estudio de Collantes (1973) escrito en 1966 sobre aspectos socioculturales de «la adolescente campesina», un diagnóstico del Ministerio de Educación en 1969, el mencionado libro de Mattelart y Mattelart (1970) sobre la juventud chilena, que dedica un capítulo a los jóvenes rurales, y algunas tesis de la Universidad Católica de Chile (González, 1954; Rahmer y Rosas, 1970; Servat, 1970; Marambio et al, 1972).

2. El (sub)desarrollo de la temática en la dictadura militar (1973-1990)

El gobierno militar impuso un modelo económico totalmente distinto al de los gobiernos anteriores, caracterizado por la búsqueda del equilibrio monetario a través de la apertura al mercado externo y la jibarización del Estado expresada en procesos de descentralización y privatización, reduciendo notoriamente el gasto social. En el ámbito agrario, luego de impulsar una contrarreforma que devolvió propiedades a sus antiguos dueños e instauró el dominio del libre mercado de la tierra, el Estado tuvo durante todo este período un muy bajo papel en términos de desarrollo rural, limitándose a contar con el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) y el INDAP, que retomaron funciones en forma muy disminuida. Se inició un proceso de modernización capitalista que buscaba un desarrollo agrícola acorde con las demandas del mercado internacional, pero que a la vez excluyó y desfavoreció a gran parte de la población rural.

En un primer momento, es el mismo Estado el que rompe con el estancamiento provocado por el golpe militar en cuestiones de juventud rural. A nivel de enfoque se retoma la línea programática seguida en los años 50 y principios de los 60, aunque esta vez en un escenario neoliberal, autoritario y de «ajustes estructurales» como los mencionados en el párrafo anterior. Es así como en el año 1975, la Gerencia de Extensión del SAG inició el Proyecto Huertos Escolares, consistente en el desarrollo de agrupaciones de niños de escuelas rurales orientadas al manejo agropecuario en terrenos escolares para producir alimentos para el desayuno y almuerzo escolar. El programa contaba con capacitación en producción agrícola y con cursos de economía doméstica. Al año 1978 existían 38 agrupaciones insertas en el programa,

contando con alrededor de 1500 niños de ambos sexos, en 4 de las 13 regiones del país. Por su parte, en 1976, el INDAP inició un programa piloto para la juventud rural, titulado «Programa de Acción Juvenil Rural», de carácter semejante a los Clubes 4-C, pero con mayor flexibilidad y libertad para los jóvenes en cuanto a su forma de organizarse y programar sus actividades.

Respecto de la situación de la temática en la década del 70, escribe Frías (1978:4): «En este lapso de diez años, fuera de estas dos iniciativas, ha habido una completa inactividad en relación a esta trascendental materia. Ello viene a demostrar que sólo el Estado puede emprender un programa de una consistencia y envergadura tales, como la trascendencia del programa con las juventudes rurales reclama». Con esta convicción se genera una propuesta programática que considero interesante de revisar. En 1977, la Gerencia de Extensión Agrícola del SAG acordó incorporar el Subprograma de Juventud Rural dentro de su Programa de Extensión. Dicho subprograma debía ampliar y orientar las acciones que el SAG había ejecutado en el ámbito desde 1975. De esta manera, en 1978 se publica el documento: «Programa con las juventudes rurales», en el cual se presenta el diseño del programa del mismo nombre, incorporando datos y un diagnóstico de los principales problemas que aquejan a los jóvenes, muchos de los cuales persisten hasta ahora (ejemplo: falta de empleo, pobreza, escasas oportunidades de desarrollo local, falta de apoyo y consideración por organismos de gobierno, falta de participación social, etc.).

El Programa con las Juventudes Rurales se basaba en el supuesto que los problemas que aquejaban a los jóvenes y su entorno se resumían en el concepto de subdesarrollo, y que la forma principal de revertir esta situación era a través de la educación. Por ello, el objetivo fundamental —bastante ambicioso— del programa era el siguiente (Frías, 1978:6): «Alcanzar el pleno desarrollo del joven rural, mediante un proceso de educación informal-extraescolar, que considere sus deseos, intereses, valores, necesidades y problemas, que se origine en su propia determinación y acción; y se logre mediante el aprovechamiento más eficiente de sus recursos». De acuerdo con ello, las principales características de la formulación de este programa que se pueden destacar son las siguientes:

- *Amplia cobertura*, con pretensiones de alcanzar el nivel nacional.
- *Alta flexibilidad*, pues cada proyecto específico debía ser definido localmente, contando con distintas áreas opcionales según los in-

- tereses de los jóvenes (educación, trabajo, producción, cultura, deporte, etc.).
- Diseño de coordinación a nivel nacional, regional, sector, subsector, comunidad.
 - Trabajo con *agrupaciones juveniles*.
 - Orientación de *desarrollo integral* para el joven.
 - Consideración por el *desarrollo local comunitario*.
 - *Participación activa de los jóvenes* en el diseño de los proyectos, en la organización y en la ejecución.
 - Reconocimiento de las *potencialidades de la juventud rural para el desarrollo*.
 - *Visión prospectiva* acerca del desarrollo de la sociedad rural y del sector silvoagropecuario.
 - Pretensión de mantener *relaciones con programas similares de otros países*.

He considerado notables de destacar estas características, dado que se trata de perspectivas que aún en la actualidad se consideran óptimas o incluso innovadoras dentro de los programas de juventud rural. No obstante, los principales problemas que saltan a la vista en el examen de la propuesta son la falta de precisión y definición de los objetivos, criterios y parámetros de medición de impactos y resultados, duración y alcances, la falta de articulación de redes de apoyo y un contexto institucional muy desfavorable. Pese a ser uno de los primeros programas amplios e integrales hacia el sector que aquí nos ocupa, no se pudo acceder hasta la fecha a algún documento posterior que nos entregara luces sobre la ejecución de la experiencia, sus resultados, evaluaciones, cobertura y duración, lo cual nos obliga a quedarnos con estas estimaciones ex-ante. La falta de documentación al respecto hace presumir que este programa fue tempranamente interrumpido o tal vez nunca ejecutado.⁴

En este primer momento, que va desde 1973 hasta los albores de la década de los 80, el principal agente de desarrollo en juventudes rurales es el Estado. Sin embargo, durante casi todo el resto del régimen militar el Estado desaparece abruptamente del ámbito de las publicaciones o sistematizaciones de acciones hacia el sector.⁵ Esta noto-

4 Se hicieron consultas en INDAP y en el SAG, y no se obtuvieron antecedentes respecto a este programa.

5 En el catastro bibliográfico realizado, desde 1982 hasta 1991 no se encontró ninguna publicación del Estado referida a las juventudes rurales.

ria ausencia, que a raíz de la crisis económica provocó una mayor marginación y exclusión de actores y grupos sociales de lo ya existente, fue determinante para el desarrollo del trabajo de otros agentes que abordaron estos temas en plena dictadura militar. Estos agentes, los principales en el desarrollo de la temática de las juventudes rurales en los 80, fueron las ONG'S.

Con una forma de trabajo distinta a la desplegada por el Estado, contando con financiamiento desde el exterior y con una postura política a favor de la recuperación de la democracia, las ONG'S realizaron investigaciones y acciones sobre juventud rural, principalmente a nivel local, que fueron sistematizadas a través de publicaciones que abordaron distintos aspectos de la temática, según los intereses propios de cada institución. Junto a ellas, participaron también en esta época algunos organismos internacionales y universidades (a través de sus tesis de grado o memorias de título).

En la bibliografía encontrada predominan los estudios exploratorios y descriptivos sobre juventud rural (Barría y Navarro, 1984; García et al., 1986; Díaz y Durán, 1986; Vío Grossi, 1986; entre otros), orientados a arrojar información sobre el sector, que en ese momento se presentaba como una incógnita para las instituciones que trabajaban en el ámbito del desarrollo rural y en la llamada «reconstrucción del tejido social» del país. Estas instituciones —entre ellas el Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP), el Instituto de Promoción Agraria (INPROA), el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE)— comienzan a desarrollar un interés por focalizar la atención en los diversos actores sociales del mundo rural, elaborar diagnósticos y abrir áreas de trabajo específicas tomando en cuenta las características de la ruralidad que se perfilaba en el escenario neoliberal instaurado por la dictadura. A modo de ilustración, citaremos palabras que Díaz y Durán, investigadores del GIA, escribieron en 1986:

Se vio la necesidad de un acercamiento metodológico orientado a comprender la realidad de los distintos actores del agro chileno. Es así como se comenzó a realizar estudios específicos sobre algunos sectores sociales específicos del campo: mujeres mapuches y pobladores rurales. Estos son el marco general, los propósitos y los intereses con que se realizó la presente investigación sobre la juventud agraria. [...] Nuestro interés era observar qué habían significado en los jóvenes todos los cambios acaecidos en el campo, y cómo éstos podían restringir o estimular

las organizaciones juveniles. Sin embargo, para contestarnos estas preguntas nos hacía falta tener datos aún más básicos sobre los jóvenes del campo [...]. Surgió como prioridad entonces, hacer un diagnóstico preliminar sobre las condiciones generales de la juventud agraria [...]. Este informe es, por tanto, un punto de partida que pretende contribuir en la elaboración de líneas de investigación, desarrollo y acción de la juventud del campo (Díaz y Durán, 1986:9-10).

Asimismo, en este período se realizan algunas experiencias prácticas con jóvenes rurales, también desarrolladas principalmente por organismos no gubernamentales. Las principales áreas en las que se trabaja son la educación, capacitación y el apoyo a organizaciones juveniles, cuyo sentido se orienta a la inserción social y productiva de los jóvenes (asociatividad, participación y empleo).⁶

Las investigaciones y acciones en torno al tema en esta década tienden a resistir lo que Gómez y Ramírez (1996:199) llamaron «discriminación negativa por omisión» hacia el sector de los jóvenes rurales, por lo tanto se orientaban a revertir la exclusión y marginación que sufrieron junto a otros grupos sociales de la población bajo el régimen militar. Obviamente, era un contexto muy difícil para la acción en miras del desarrollo de estos sectores, y es necesario apreciar su relevancia dentro del contexto histórico y social en que se enmarcó.

La importancia y la visibilidad del trabajo desplegado en ésta y otras temáticas comienzan a crecer progresivamente junto con la decadencia de la dictadura en el país, observándose en los albores del «retorno a la democracia» un interés respecto a las juventudes rurales ya instalado. Esto se empalmará con las proposiciones de organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), que desde hace bastante tiempo habían ya comenzado a recoger experiencias de otros países, a sistematizar información, y a formular conceptos y líneas programáticas con respecto a la juventud rural. El nuevo Estado no podía ser indiferente a esta situación. En palabras de Rojas:

En los últimos años, los diferentes países de América Latina, han demostrado una creciente preocupación por la situación actual y el futuro

6 Véase, por ejemplo, Amtmann et al. (1984); González y Amtmann (1986); Vio Grossi (1987); Infante (1988).

de la juventud rural [...] En Chile, este tema, particularmente durante este período de transición política, se ha constituido un nuevo desafío para el Estado, antes iniciado, embrionariamente y con mucha entrega, por las organizaciones no gubernamentales (Rojas, 1993:1).

En cuanto a las organizaciones juveniles en el medio rural, existen en este período algunas organizaciones funcionales locales, como grupos juveniles autónomos o pertenecientes a iglesias católicas o evangélicas, participaciones juveniles en clubes deportivos, etc. También podemos mencionar que se inicia la rearticulación de asociaciones campesinas que incorporan comisiones o departamentos juveniles. Al respecto, ya en 1986 la Comisión Nacional Campesina expone su «Demanda Juvenil Campesina».⁷

En suma, podemos decir que después de este período, caracterizado en un primer momento por iniciativas estatales que desaparecieron en la década del 80, y en un segundo momento por trabajos independientes que tuvieron que partir prácticamente de cero, sin mayores referencias en las cuales basarse, sin redes de apoyo y sin un marco institucional adecuado, comienza a configurarse un nuevo escenario, mucho más favorable que el anterior, y con características distintas, que pasaremos a revisar a continuación.

3. «Reduciendo la invisibilidad»:⁸ el auge de la temática en el Chile post-dictatorial (1990-2002)

La década del 90 fue testigo de la emergencia de diversos actores e iniciativas en cuanto al desarrollo social y productivo del país, lo cual también se reflejó en lo concerniente al desarrollo rural y a las juventudes rurales. Se produce entonces un notable dinamismo que provoca un desarrollo y visibilidad de la temática en general que no tenía precedentes y que llega a alcanzar un alto nivel en cuanto a la reflexión sobre el tema con miras a constituir políticas integrales. La conformación de una institucionalidad diversa vinculada a acciones de desarrollo en relación a los jóvenes rurales se compone de tres situaciones que confluyen a partir de 1990:

7 Para mayor información, véase Comisión Nacional Campesina. Comisión Juvenil (1988).

8 Expresión tomada de Durston (1997).

i) Surgimiento de instituciones nacionales, principalmente ONG'S, que adquieren mayor presencia pública al inicio del nuevo gobierno, y sistematizan propositivamente líneas de acción para la juventud rural.

ii) Influencia internacional de organismos que cuentan con trayectoria en el tema de las juventudes rurales (FAO, IICA y CEPAL).

iii) Interés consensuado y emergente de la institucionalidad nacional e internacional en desarrollar políticas de juventud, por un lado, y de desarrollo rural, por otro.

Este entorno conmina al nuevo Estado —que se asume democrático, pero continúa y profundiza el modelo neoliberal en un contexto de globalización— a desarrollar políticas de acuerdo a estas situaciones, las que sin embargo no son demandas que provienen directamente de los jóvenes rurales. En efecto, el gobierno se encargará de crear nuevas instituciones —como el Instituto Nacional de la Juventud (INJ, ahora INJUV), el Programa de Oportunidades para los Jóvenes (PROJOVEN) o el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE)— y a reforzar otras —como el INDAP—, para cubrir espacios de fuerte necesidad en el ámbito social, económico y productivo para este sector.

En sus comienzos, el nuevo escenario es entonces parecido a un mosaico de actores e instituciones que comparten interés hacia la juventud rural —aunque con diversas motivaciones y fines— y que cuentan con trayectorias que avalan su potencialidad en torno al tema. La articulación entre algunos de ellos no se hizo esperar. En 1991 se realiza en Chile el Seminario Internacional de Políticas de Juventud Rural en América Latina, convocado por FAO, en donde participan activamente organismos como INDAP, INPROA, INJ entre otros. Este encuentro fue de crucial relevancia para canalizar experiencias, investigaciones y aportes de diversas instancias, proporcionando además elementos para delinear políticas hacia el sector. En 1993 se realiza el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, convocado por CEPAL, de donde nuevamente surgen aportes de considerable valor para tratar la temática en nuestro país y en la región.⁹ También se realiza en 1993 un seminario sobre juventud rural y microempresa con activa participación del INDAP, que ya contaba con valiosas experiencias de acción en el tema. En ese mismo año, el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos publica un libro titulado «Políticas Nacionales de Juventud en Chile», que incluye varios artículos sobre jóvenes rurales (ICEH, 1993).

9 El documento final fue publicado en 1996. Véase CEPAL (1996).

En la primera mitad de la década del noventa predomina una gran cantidad de estudios diagnósticos y descriptivos en diversos ámbitos específicos de la juventud rural chilena, los cuales se orientaban a fundamentar el diseño de políticas y programas hacia el sector (por parte del INDAP, algunas ONG'S y universidades).¹⁰

Con respecto a las organizaciones campesinas, escribe Rojas (1993:5): «En este período se forman nuevas asociaciones gremiales, sindicatos y cooperativas, muchas de ellas constituidas por jóvenes. Se reactivan los departamentos juveniles de las principales Confederaciones Sindicales y de las Confederaciones de Asociaciones Gremiales». Asimismo, se aprecia un mayor surgimiento de agrupaciones juveniles que comienzan a cubrir los espacios sociales locales. La situación de la juventud con respecto a las acciones que se ejecutan en este período, según Rojas, se sintetiza en lo siguiente:

Dentro de las preocupaciones de la juventud rural, en una perspectiva general, persiste el tema de la capacitación, el empleo, el acceso a la tierra y habitación, la educación, los espacios para el tiempo libre y una mayor vinculación con la 'modernización del país'. En el caso particular de los jóvenes ligados a la agricultura familiar, junto con compartir las otras preocupaciones de la juventud rural, ponen el énfasis en mejorar las oportunidades para el buen desarrollo del trabajo independiente (individual, familiar o asociativo), tales como la capacitación técnica y de gestión, el acceso a la tierra, el apoyo crediticio, la asistencia técnica y el apoyo a la comercialización. Es decir, mejores condiciones para canalizar sus capacidades emprendedoras, las cuales han sido estimuladas por el nuevo escenario económico y social (Rojas, 1993:5).

El período que va desde 1995 hasta la actualidad ha estado marcado por un dinamismo internacional inexistente en tiempos anteriores. En los países latinoamericanos se ha dado un desarrollo importante en cuanto a acciones e investigaciones sobre juventud rural. Seminarios y encuentros nacionales e internacionales se han dado en varios países de la región (Panamá, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Argentina, Nicaragua, entre otros) y se han conformado asociaciones nacionales e internacionales de organismos que participan en la temática; ejemplos de ello han sido la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoameri-

10 Destacan en esta línea, además de los trabajos presentados en el libro y los seminarios mencionados en el párrafo anterior, los trabajos de Serrano y Vío Grossi (1990), y Gómez (1994).

cano (REJUR) que posteriormente dio paso a la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR), el Movimiento Internacional de Juventudes Rurales Católicas (MIJARC), el Consejo Interamericano de Juventudes Rurales (CAJIR), el Foro de Jóvenes Ganaderos del Mercosur, la Red Brasileña de Juventud Rural (REBRAJUR), la Federación Nacional de Juventud Rural de Panamá, la Federación Rural de Jóvenes de Uruguay, la Corporación de Jóvenes Constructores de Paz de Cundinamarca en Colombia, la Red de Jóvenes Rurales Cooperativistas del Cono Sur, entre otros.

Asimismo, en los últimos años, el uso de Internet ha dispuesto en el espacio virtual una gran cantidad de información de los organismos que trabajan con jóvenes rurales no sólo a nivel latinoamericano, sino a escala mundial. Artículos, documentos, sistematizaciones, foros electrónicos especializados (como el de IICA-CIDER el año 2000), boletines y otros tipos de información sobre el tema aparecen en numerosos sitios de la red que cuentan con libre acceso. Todo esto ha vinculado a los actores nacionales con las experiencias e investigaciones internacionales, participando además de algunos encuentros o publicaciones. En 1995 se realizó en Chile un seminario organizado por REJUR e INDAP, y en 1998 se efectuó un Encuentro sobre Juventud Rural organizado por el INDAP en la IV Región. En este período se observa en Chile un aumento de sistematizaciones de experiencias, investigaciones y diagnósticos de la realidad nacional que incorpora una consideración por las experiencias extranjeras en esta materia. CEPAL publica en 1996 y desde Chile el libro «Juventud Rural. Modernidad y Democracia en América Latina», en donde se reúnen diferentes aportes de la región. Será en esta institución en donde se realizó, en el año 2000, el seminario «Juventud rural: autopercepción, desafíos, estrategias y programas», en donde se analizó críticamente la experiencia en los años 90, contrastando las expectativas de los jóvenes y el alcance de los programas, y se planteó la necesidad de articular una red institucional bajo la figura del Bloque Rural Joven planteado por el INJ. Destacan además los estudios de John Durston (1998; 2001) y Martine Dirven (1995; 2002) desde CEPAL, y los de Sonia Zapata (2000; 2001; 2002) desde el IICA.

Las principales instituciones y actores que han participado en este período pueden clasificarse en 6 tipos de instancias: organismos estatales, organismos internacionales, ONG'S, universidades, municipalidades y organizaciones sociales. A continuación haremos una reseña de cada uno en función de su contribución al desarrollo de la temática.

a) *Organismos estatales*

En Chile no existe ningún organismo especializado en juventud rural, pero el más importante en cuanto al despliegue de programas focalizados ha sido el INDAP, que desde 1991 ha sistematizado información, ha producido materiales para la elaboración de programas, ha diseñado, ejecutado y evaluado programas específicos en juventud rural, ha realizado seminarios y ha participado en encuentros nacionales e internacionales referidos al tema. Su interés central ha sido transformar el nivel etéreo de sus usuarios (predominantemente mayores de 50 años) involucrando a los jóvenes en el desarrollo productivo. En este sentido su actividad ha estado dedicada principalmente a la creación y reforzamiento de pequeños emprendimientos productivos orientados a que los jóvenes rurales «...aumenten sus capacidades para asumir tareas productivas dentro del contexto de modernización que está experimentando el campo en nuestro país» (Gómez y Ramírez, 1996:202). Los programas desarrollados por INDAP en este período son los siguientes:

- *Programa piloto para la creación de microempresas por parte de jóvenes egresados de escuelas agrícolas.* Realizado en 1992 en virtud de un convenio con el Instituto de Educación Rural (IER).
- *Programa piloto de motivación e información microempresarial.* Consistente en cursos de fomento de la actividad microempresarial a nivel comunal y local.
- *Programa de Capacitación para el Trabajo Independiente Rural (CTI).* Desarrollado entre 1992 y 1998, con la colaboración del Programa de Capacitación de Jóvenes del Ministerio del Trabajo (MINTRA) y el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE). Este programa estaba orientado a «*desempleados jóvenes de sectores desfavorecidos*» (Durston, 2001:9). Hasta fines de 1994 se había trabajado con un total de 5.900 jóvenes, significando un gasto de 4.700.000 dólares.
- *Programa de Transferencia Tecnológica de Fomento (PTTF).* Programa circunscrito a determinadas zonas, cuya preocupación estaba centrada en el mejoramiento de la productividad. En lo concreto consistía en la entrega de capacitación, asistencia técnica y apoyo crediticio e el rubro de los cultivos bajo plástico.
- *Servicio Rural Joven.* Desarrollado a partir de 1999 hasta el año 2002. Programa estratégico que consideró las enseñanzas aprendidas de las experiencias anteriores y la bibliografía existente en el ámbito nacional e internacional. Estaba orientado también a la

formación de emprendimientos productivos, apuntando al logro de «grupos juveniles avalados socialmente y con capacidades básicas para gestionar y emprender negocios y desarrollos empresariales, en concordancia con sus capacidades-habilidades y las opciones reales de su entorno» (Marambio, 2000). A fines de 1999, el mismo año de su inicio, ya se trabajaba con 2.500 jóvenes reunidos en 311 grupos en 64 comunas del país. Es el último programa realizado hasta el momento por el INDAP con jóvenes rurales, y tuvo más visibilidad que los anteriores. Sin embargo, en el año 2002 entró en una fase de receso, cerrándose la conformación de nuevos grupos para luego interrumpir su funcionamiento como programa.

Por la trayectoria de esta institución en la temática, que sin duda es la más significativa que ha existido en el país, el INDAP ha figurado como el actor más indicado para liderar una coordinación de instituciones vinculadas a la juventud rural para iniciar el diseño de políticas estratégicas e integrales para el sector.¹¹ Al respecto, cabe destacar que las limitaciones institucionales y presupuestarias del organismo hicieron que en más de una ocasión sus directivos expresaran que el tema sobrepasaba con mucho a la institución, por lo cual era necesaria una articulación y coordinación interinstitucional.

En otro ámbito de intervención, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) ha manifestado interés en las juventudes rurales, participando en seminarios y encuentros, realizando algunos estudios descriptivos y proponiendo algunas medidas y políticas al respecto. Destaca también la ejecución de un programa de juventud rural a mediados de la década, orientado a fortalecer los organismos juveniles pertenecientes a sindicatos y cooperativas del sector rural, principalmente a través de cursos de formación y capacitación. En 1995 este programa cubría a 1.000 beneficiarios localizados entre la IV a X regiones. En el año 2000, el INJUV propuso la creación de un «Bloque Rural Joven», instancia promotora de intersectorialidad y coordinadora de diversos organismos dedicados a la juventud rural, cuya primera tarea sería el diseño de una «Política Integral de Juventud Rural» (INJUV, 2000), iniciativa que no llegó muy lejos, ya que no se logró asentar una red institucional sólida. Pese a ser una de las instancias a la que más compete el desarrollar una línea programática estable y constante

11 Esta idea fue propuesta por Espíndola (1996a), consultor experto en juventudes rurales, quien evaluó la trayectoria del INDAP en la temática a petición del mismo organismo.

acerca de las juventudes rurales, sus intentos y contribuciones, aunque valiosas, no han alcanzado este nivel, observándose una tendencia predominante dirigida hacia aspectos urbanos o más generales.

Otros organismos estatales que han participado sólo en instancias puntuales en temas de juventud rural son el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) y la Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE).

En síntesis, el Estado en este período incluyó a las juventudes rurales dentro de su accionar, y ha realizado iniciativas relevantes en consecuencia, sólo que de maneras aisladas, parciales y sin generar una mayor articulación o coordinación para abordar el tema de maneras más integradas. Esto significa que, si bien el tema logró instalarse como una preocupación, no tuvo la suficiente consideración para emplazarse como una política del Estado.

b) Organismos internacionales

Los principales organismos de este tipo que han actuado en Chile en relación a la temática son agencias de desarrollo como FAO, CEPAL e IICA, y redes más vinculadas directamente a las juventudes rurales como REJUR y RELAJUR. La labor de las agencias de desarrollo ha estado caracterizada principalmente por:

- Motivar e impulsar la instalación del tema en el país.
- Facilitar y coordinar el encuentro o vinculación respecto al desarrollo de acciones e investigaciones sobre juventud rural de los diferentes países latinoamericanos (organizando seminarios o encuentros de diverso tipo, publicando libros con aportes de diferentes países, creando bases de datos y sitios virtuales en internet, etc.).
- Realizar publicaciones sobre el tema a nivel nacional y regional.
- Elaborar marcos teóricos, conceptos orientadores, y enfoques teórico-metodológicos para el tratamiento del tema en específico y del desarrollo rural en general.
- Elaborar propuestas de políticas para la juventud rural.

En el caso de RELAJUR, creada en el año 2001, la acción se orienta a la promoción y gestión de servicios de capacitación, de información e intercambio para organizaciones de jóvenes rurales y actores involucrados en la temática, y a la difusión de conocimiento sobre la juven-

tud rural del continente y sus experiencias.¹² De acuerdo a estos fines, este organismo podría ser muy importante para contribuir a potenciar la actividad de organizaciones de jóvenes rurales en Chile.

El impacto que ha causado la intervención de estos organismos en la dinamización de la preocupación sobre juventud rural en Chile desde la década de los 90 ha sido fundamental, siendo estas instituciones los actores más visibles y principales en el período. Han constituido por ello el discurso dominante en cuanto a políticas de juventud rural y de desarrollo rural, resaltando más claramente su postura que la de los organismos del Estado y el resto de agentes y actores vinculados al tema. A su vez, han sido también los principales promotores de políticas integrales hacia el sector.

c) Organizaciones no gubernamentales

Si bien tras el fin de la dictadura en nuestro país se visibilizan ONG'S trabajando en el tema en niveles locales, en un nuevo escenario que comienza a demandar políticas más integrales de juventud rural cobran mayor presencia organismos más poderosos (estatales e internacionales), dejando a las ONG'S en un estado de paulatina invisibilidad, pero cumpliendo aún importantes roles en la temática, fundamentalmente referidos a la capacitación, asistencia técnica, promoción y reforzamiento organizacional de jóvenes rurales, entre otras iniciativas de diversos tipos, vinculadas al medio ambiente, educación, cultura, artesanías, producción con valor agregado, participación social, ciudadanía, etc. Si bien las ONG'S desempeñan un rol importante, su alta dependencia de proyectos concursables representa una limitación para un abordaje amplio y autónomo del tema. La mayoría de las experiencias son parciales, de corto plazo, sin seguimiento o evaluaciones posteriores. Sólo algunas de ellas han producido material bibliográfico en este período, sistematizando sus experiencias a la luz pública. Algunas de las principales ONG'S participantes en acciones de juventud rural en este período son el PIIIE, INPROA, IER, Fundación de Vida Rural, entre otras.

d) Universidades

Las universidades han cumplido pequeños roles esporádicos en el tema de las juventudes rurales, principalmente ofreciendo algunos

12 Información extraída del sitio web de RELAJUR: www.relajur.org.

cursos de capacitación (escuelas de agronomía), dando espacio para encuentros de experiencias socioproductivas en donde participan algunos jóvenes, y, de una manera más indirecta, a través de las tesis y memorias de estudiantes de agronomía y ciencias sociales.¹³ Las materias que tratan estas tesis oscilan entre los estudios exploratorios y descriptivos, los diagnósticos y las sistematizaciones de experiencias concretas de desarrollo, pudiéndose señalar que han proporcionado valiosa información que, sin embargo, rara vez trasciende las fronteras de cada universidad. Pese a la importancia y potencialidad que estas instituciones tienen o pueden tener para el desarrollo de la temática, han sido las grandes ausentes en la celebración de encuentros y seminarios sobre juventud rural, teniendo un escaso papel en la reflexión sobre estos temas en este período.

e) *Municipalidades*

A fines de la década de los noventa ha habido un aumento en la creación de Oficinas Municipales de Juventud, dependientes de las Direcciones de Desarrollo Comunitario (DIDECO) muchas de las cuales han acogido demandas de algunos grupos juveniles rurales. Varios municipios han incorporado el tema de la juventud rural en la planificación a través de los llamados Planes de Desarrollo Juvenil (PLADEJU) en los cuales, no obstante, la juventud suele ser categorizada, al igual que la mujer, los adultos mayores y los niños, como «grupos prioritarios», principalmente debido a factores relacionados con la marginación social y la falta de oportunidades. El rol de los municipios en la temática es aún incipiente, muchas veces sólo ocasional, y de pequeña escala. Por otra parte, es muy poco frecuente que sistematizaciones y reflexiones sobre las juventudes rurales sean publicadas o difundidas desde los municipios, por lo que, por un lado, obstaculiza el conocimiento sobre los desempeños que han tenido en torno a la temática, y por otro, no ha permitido generar un diálogo necesario para retroalimentar ideas y propuestas para un mejoramiento sistemático de estas iniciativas. Con todo, es preciso considerar que, a pesar de su baja visibilidad, el rol de los municipios que trabajan o han trabajado en la temática es muy importante, sobre todo en los niveles locales donde se

13 Destacan en este ámbito la Universidad Austral de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad de Chile.

desarrollan las acciones, en donde muchas veces es la única institución de apoyo que suelen tener los grupos de jóvenes.

f) *Organizaciones sociales rurales*

En este período se observa el afloramiento de numerosas organizaciones juveniles en localidades rurales, los cuales según su grado de dependencia se podrían clasificar en autónomas y semi-autónomas (Pezo, 2005). Las *organizaciones juveniles autónomas* son organizaciones funcionales independientes de otras organizaciones, constituidos de manera espontánea, que realizan principalmente actividades de esparcimiento, generando espacios de participación social de los jóvenes en sus respectivas comunidades rurales. Hay algunos «grupos juveniles» que alcanzan bastante dinamismo y ejecutan proyectos de autocuidado (sexualidad, alcoholismo, prevención de drogas), generación de infraestructura y equipamiento, talleres culturales, protección medioambiental, eventos, etc., utilizando vínculos con el municipio y con organizaciones como FOSIS y CONACE. La potencialidad de estas organizaciones es alta para mejorar la calidad de vida de los jóvenes y de las comunidades y debe tener mayor consideración por parte de las acciones con juventud rural. Por su parte, *las organizaciones juveniles semi-autónomas* son aquellas que dependen de otra institución mayor (por ejemplo, la iglesia o parroquia local), o bien son aquellas agrupaciones formadas desde alguna autoridad para la ejecución de un determinado proyecto o programa específico, por lo cual en este caso su constitución no es espontánea ni suelen desarrollar más actividades que las determinadas por la situación de la que dependen (ejemplo: Servicio Rural Joven de INDAP). Desde mediados de la década de los 80 se han rearticulado agrupaciones juveniles semi-autónomas pertenecientes a organizaciones campesinas. La más importante, al menos en la primera mitad de la década del 90, fue la Comisión Nacional Juvenil Campesina que agrupaba a jóvenes de cinco confederaciones nacionales: La Confederación Nacional e Indígena de Chile (Nehuén), la Confederación «El Surco», la Confederación «Unión Obrera Campesina», la Confederación Nacional Campesina y la Confederación Nacional «La Voz del Campo» (Espíndola, 1996b:113). Desde el año 2003, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), ha iniciado la incorporación de jóvenes rurales dentro de las actividades de la organización, que actualmente apuntan a la creación de un estamento transversal constituido por jóvenes. A lo anterior se le

debe sumar las *participaciones juveniles* en diversas organizaciones o instituciones locales, como clubes deportivos, juntas vecinales, comités de allegados, escuelas, etc.

Pese a la existencia de organizaciones juveniles rurales y de la participación de los jóvenes rurales en organizaciones, no hay mayores datos sobre su número, sus características y desempeño a nivel regional ni nacional. Tampoco hay muchas publicaciones que den cuenta de estos aspectos. Resulta significativo el hecho que de todos los agentes y actores vinculados a las juventudes rurales, las menos conocidas sean sus organizaciones. Por esta razón es preciso enfatizar e insistir en la importancia de abordar sistemáticamente este tema, ya que no es posible concebir políticas o acciones eficaces para los jóvenes rurales sin antes tener en claro cuáles son sus necesidades y demandas, y los contextos en los cuáles éstas se enmarcan.

De esta forma, podemos ver que en este período se desarrolla un escenario amplio y dinámico, cuyas principales características son la instalación del tema por parte de diversas instituciones a nivel nacional, y también la internacionalización del mismo, posicionándose nuevos actores que encabezan la orientación de las acciones e investigaciones. Como resultado, se ha generado una considerable cantidad de material bibliográfico, relativo a investigaciones y experiencias chilenas y latinoamericanas, que sin duda aportan valiosa información sobre el tema. Varias de las recomendaciones y las acciones ya han entrado en fases de redundancia. Sin embargo, pese a todo esto, no se logró una consolidación de una política estratégica, sólida e integral para con las juventudes rurales chilenas, lo cual era la principal finalidad de los actores que trabajaron el tema en este período. En esto influyó el hecho que el INDAP y el IICA (dos actores de notable importancia en el desarrollo de la temática en aquel momento) suspendieron sus actividades específicas respecto a la juventud rural chilena hacia el año 2002.¹⁴ Las palabras de H. Daniel Espíndola, referidas a un diagnóstico de la situación en el cono sur, reflejan vivamente los principales problemas del desarrollo de la temática en nuestro país:

En resumen, se identifican acciones concretas con jóvenes rurales, las cuales son de gran importancia social para el sector, pero que —en ge-

14 En efecto, la oficina del IICA en Chile finalizó sus investigaciones en juventud rural, y el INDAP entró en una fase de receso respecto al Servicio Rural Joven, su principal actividad hacia el sector.

neral— no se encuentran articuladas ni con políticas de juventud, ni con políticas de desarrollo rural, así como es manifiesta la descoordinación entre ellas (Espindola, 1998:3).

4. Apuntes sobre la situación actual de la temática (2003-2008)

El panorama que impera en la actualidad en cuanto a las juventudes rurales en Chile no sólo está caracterizado por un estancamiento en cuanto a su inclusión en políticas de juventud y desarrollo rural, sino que también ha disminuido el dinamismo observable en los años anteriores. Desde el año 2003 se aprecia un nivel decreciente de actividades y publicaciones en torno al tema, lo cual, aunque sea transitorio, representa una preocupación para quienes continúan trabajando con juventudes rurales o en la problemática del desarrollo rural. Ante la retirada del Estado y las agencias internacionales en los últimos años, son las ciencias sociales, desde un ámbito más bien académico (tesis, participación en congresos y artículos en revistas especializadas de ciencias sociales), las que han realizado nuevos estudios sobre la situación actual de los jóvenes rurales. Destacan los trabajos sobre sus condiciones sociales y culturales (Pezo, 2005), sobre las identidades de los jóvenes rurales (González, 2003; Feixa y González, 2006), y sobre las potencialidades de los mismos para enfrentar sus problemas y desarrollarse en tanto actores sociales (Duhart, 2004). También existen trabajos sobre juventud rural y educación, y sobre representaciones sociales de los jóvenes rurales en torno a distintas temáticas. En la última década se aprecia una tendencia a observar con mayor detención los mundos juveniles rurales y cómo los mismos jóvenes significan sus problemas, desafíos y expectativas como actores sociales frente al entorno que los rodea. Esta perspectiva, en una ausencia de grandes programas focalizados, invita a reflexionar, incorporando los aprendizajes del pasado, sobre el sentido y las modalidades que puedan tener futuras acciones con respecto a los jóvenes rurales y la complejidad de sus realidades.

III. CONSIDERACIONES FINALES

La investigación bibliográfica realizada permite afirmar que la juventud rural chilena no es, como se ha dicho en algunas oportunidades, un fenómeno reciente. Al menos en cuanto objeto de políticas y proyectos de planificación e intervención, se trabaja con la categoría «jóvenes rurales» desde 1948, cumpliéndose 60 años al momento de la re-

dación de este artículo. Sin lugar a dudas, cada uno de los enfoques, acciones e investigaciones ha estado marcado por las estrategias de desarrollo existentes en los distintos contextos sociopolíticos a lo largo de nuestra historia desde mediados del siglo XX hasta ahora. El devenir de la temática en el país ha tenido una trayectoria larga pero discontinua, no acumulativa en cuanto a avances, ya que no suele existir memoria por parte de los agentes de intervención e investigación para reconocer lo que se ha hecho anteriormente, por lo tanto suele estar presente la idea de que se está partiendo de cero y de que no hay mayores antecedentes, salvo desde los años 90 en adelante.

En el examen de cada contexto histórico, nos damos cuenta de que no existe una visión unívoca respecto a los jóvenes rurales, ya que nos encontramos siempre con una multiplicidad de enfoques y actores con distintos intereses, lo cual no ha impedido que haya posiciones más dominantes que otras. En cuanto a intervención, ha sido el Estado el principal impulsor de acciones destinadas a la juventud rural pensando en el fomento productivo, en especial en el período 1991-2002, teniendo preponderantemente un enfoque que reconoce a los jóvenes como actores estratégicos para sostener la pequeña producción agrícola e incorporar innovaciones a favor de su integración en el mercado. Las agencias internacionales de desarrollo han llevado la delantera en cuanto a la producción de teoría e investigaciones sobre las juventudes rurales, con una orientación similar a la seguida por el Estado, ya que también se focaliza en pequeños productores, aún cuando se reconoce desde hace mucho un universo heterogéneo de juventudes rurales. Este carácter selectivo de las investigaciones y acciones nos lleva a sostener que la inclusión/exclusión de jóvenes rurales es un fenómeno implícito y planificado en todas estas actividades, vale decir, se «incluye» en las acciones a una pequeña parte, excluyendo sistemáticamente al resto. También nos podemos dar cuenta que los distintos actores se ordenan en términos de poder y que existe jerarquía de impactos según sea el actor que esté interviniendo o investigando. El hecho que sean los mismos jóvenes rurales quienes tengan una presencia pasiva dentro de las iniciativas indica la fuerte asimetría y unidireccionalidad que han tenido la mayoría de las acciones e investigaciones sobre juventud rural en nuestro país.

El dinamismo que alcanzó la temática desde los años 90 permitió que en la mayor parte del discurso de los agentes y actores se haya generado un consenso establecido en la importancia del tema para el desarrollo rural, el desarrollo de la juventud y el progreso del país en

general. Esta importancia presente en el discurso, según la gran mayoría de la bibliografía revisada, radica con más énfasis en la idea de que los jóvenes rurales representan el futuro de estas zonas, de su producción y de sus poblaciones; por lo tanto, la consigna es «se debe actuar ahora para preparar el futuro». Con menor énfasis, y de forma complementaria a esta importancia prospectiva, se ha planteado la importancia de la juventud rural en el presente, como actores sociales relevantes que forman parte de las poblaciones rurales, contribuyendo hoy al desenvolvimiento y a las dinámicas de la sociedad rural. Se trata entonces de una relevancia actual de los jóvenes rurales en función de su entorno social, económico, político y medio ambiental. Por último, muy pocos han dado importancia a los jóvenes rurales simplemente en cuanto tales, prestando atención a sus demandas particulares dentro de su identidad y condición juvenil, sus sueños, expectativas y anhelos, o los deseos de acceder a ciertos recursos y situaciones difíciles de obtener en sus localidades (por ejemplo, tener buenos empleos o ingresar a la universidad), aspectos que sí han sido trabajados en contextos urbanos. En otras palabras, esto significa que no ha habido un tratamiento centrado en los jóvenes rurales, y el sector ha sido representado más como un medio para lograr situaciones deseadas por agentes externos.

Se pueden distinguir dos tipos de visiones no excluyentes que han orientado las acciones e investigaciones sobre juventud rural en Chile a lo largo de su amplia trayectoria: una de equidad y otra estratégica, caracterizadas por distintos tipos de motivaciones y fines para trabajar la temática, en los cuales influye la concepción que se tiene de este segmento social y también el marco de posibilidades que se disponen para atender el desarrollo del sector. De esta forma, en la *visión de equidad* se concibe a los jóvenes rurales como un sector excluido o marginado social y económicamente, como un «problema o costo de la modernización» (Duhart, 2004), orientando las acciones a revertir esta situación de una u otra forma, y favorecer la inclusión social. Por su parte, la *visión estratégica* comprende a los jóvenes rurales de acuerdo a sus potencialidades y capacidades para la realización de acciones orientadas hacia un determinado fin deseable, los cuales suelen ser el desarrollo rural, el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia, entre otros. Los jóvenes rurales son vistos como «sujetos estratégicos del desarrollo», como parte de la «solución» de determinadas problemáticas.¹⁵ Sean vistos con una visión de equidad o estraté-

15 Esta es la propuesta de Duhart (2004).

gica, como «problema» o «solución», se trata por lo general de visiones externas a los mismos jóvenes rurales, asumiendo, como señalan Feixa y González (2006), predominantemente discursos modernizantes y desarrollistas instalados a priori, por lo tanto sus intereses y su diversidad sociocultural no necesariamente se han visto representados.

Por otra parte, se ha planteado, por diferentes actores y en diferentes períodos, la urgente necesidad de una política integral para las juventudes rurales, que articule y coordine los distintos actores y agentes vinculados a la temática, encauzando las acciones e investigaciones hacia fines también integrales. Lograr esta política integral era visto como el paso lógico para avanzar hacia niveles más óptimos en cuanto al desarrollo del sector, así como del desarrollo rural en el país. Como ya se ha señalado, pese a que las propuestas y recomendaciones postuladas para ello entraron desde fines de los noventa en franca redundancia, no se ha logrado concretar esta situación deseada. En efecto, según H. Daniel Espíndola, las «Políticas Públicas de Juventud Rural» debieran ser integrales y universales, enfatizando que hasta el momento han predominado acciones:

Que se desarrollan en áreas y temas muy concretos (no integralidad), con públicos objetivos pequeños (no universalidad) y sin un marco nacional de conceptualización y de ubicación dentro del aparato del Estado que las valide jurídica y presupuestariamente de manera permanente (Espíndola, 2002:3-4).

Siguiendo a Espíndola, que habla desde una perspectiva latinoamericana, las razones de este estancamiento estarían dadas por ciertos factores, los cuales aquí expresaremos sintéticamente y adaptándolos al caso de Chile:¹⁶

- Se suele trabajar las potencialidades de la juventud orientándose hacia el futuro, no se contempla el aquí y el ahora de la juventud rural.
- Inexistencia de un enfoque sistémico para propiciar políticas intersectoriales y transversales para grupos como las juventudes rurales.
- Carencia de financiamiento para un abordaje integral del tema, y dependencia de fondos que se restringen al corto plazo.

16 Pese a que el autor de estas ideas es Espíndola (2002:3), el autor de este trabajo es el responsable de cómo están aquí expresadas.

- Existen sólo programas, componentes, o proyectos de juventud rural que tienen escasa relevancia en los organigramas institucionales, deficiencias de coordinación y se piensan como programas autosuficientes.
- Se suele actuar desde la oferta de las entidades ejecutoras, sin mayor consideración por las demandas juveniles, sin mayor articulación proactiva con los jóvenes, y sin miramientos a su diversidad sociocultural.
- Los recursos humanos que se desempeñan en la temática no tienen formación específica, lo cual afecta la eficacia de sus acciones.
- Ausencia o escasa coordinación interinstitucional entre entidades de diverso tipo. La no retroalimentación, la falta de complementación y de cooperación hace que se subutilicen muchos recursos y/o no se logren montar emprendimientos más ambiciosos.

Por otra parte, llama profundamente la atención que las acciones en juventud rural estén en su mayoría desvinculadas del tema de la educación en las zonas rurales. También es inquietante como en la actual era de las políticas neoliberales focalizadas y de los «micro-proyectos» se ignoran variables de contexto tan importantes como el desempleo estructural, la precariedad laboral, la situación provisional, la desigualdad en la distribución del ingreso, leyes dejadas por la dictadura, etc.

En la literatura no se desconoce que en juventud rural hay situaciones que demandan un urgente tratamiento. Sin embargo hasta ahora, las respuestas que los jóvenes suelen obtener consisten generalmente en «oportunidades impuestas» desde instituciones externas que manejan un conocimiento superficial de la realidad que deben enfrentar y que no representan necesariamente sus intereses propios y auténticos. Esto hace enfatizar la necesidad de incorporar la participación activa de jóvenes rurales en la planificación, determinación, gestión y evaluación de las intervenciones que tengan directamente que ver con ello, y en definitiva, la forma de implementar políticas y acciones de «desarrollo». A estos factores es preciso agregarle, al menos para el caso de Chile, una razón más de fondo, que se refiere a la inexistencia de una política de desarrollo rural en el país. Si a esto le sumamos la inexistencia de una política integral para jóvenes, y la inexistencia de un proyecto nacional de país definido, ¿cómo será entonces posible concretar una política integral de juventud rural? Si vemos que la mayoría de las estrategias efectuadas son impuestas, asimétricas, parciales y descoordinadas, provenientes de esferas urbanas y predominan-

temente desde el mundo adulto, es necesario pensar en nuevos enfoques que superen estos problemas. Estos enfoques deben incorporar críticamente los conocimientos hasta ahora generados, y enmarcarse dentro de políticas más democráticas que propicien un mayor involucramiento y poder de los jóvenes rurales para tomar decisiones sobre su presente y futuro. En los últimos años las ciencias sociales parecen tener una actitud menos impositiva y más centrada en lo que los propios jóvenes pueden expresar, lo que representa una oportunidad para proponer nuevos enfoques teóricos y metodológicos para abordar el tema. Por lo pronto, es muy importante que las personas vinculadas al desarrollo de acciones e investigaciones en juventud rural mantengan ante todo un espíritu crítico y reflexivo, conservando en el actuar la suficiente altura de miras para que exista la voluntad de avanzar hacia objetivos más importantes y mejores situaciones de las que han existido hasta ahora en nuestro país.

SANTIAGO (CHILE), AGOSTO 2008

RECIBIDO: AGOSTO 2008

ACEPTADO: SEPTIEMBRE 2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMTMANN, C. et al. (1984): *Educación y ocupación de jóvenes rurales*. Santiago: PIE y UNESCO.
- BARRÍA, L. y P. NAVARRO (1984): *Aportes al conocimiento de la juventud campesina*. Santiago: INPROA-ICECOOP.
- BARRIL, A. (2002): *Desarrollo rural: concepto, institucionalidad y políticas en el 2001. Análisis comparativo en nueve países de América Latina*. Santiago: IICA.
- CAMPOS, L. (1994): *Trabajando con jóvenes rurales. Una experiencia de acción con juventud en Pirque*. Santiago: Fundación de Vida Rural.
- CEPAL (1996): *Juventud rural. Modernidad y democracia en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- COLLANTES, L. (1973): «La adolescente campesina». En: *Antología chilena de la tierra*, Santiago: ICIRA.
- COMISIÓN NACIONAL CAMPESINA. COMISIÓN JUVENIL (1988): «Educación y juventud campesina». En: *Educación rural básica*. Santiago: GIA y Academia de Humanismo Cristiano.

- DÍAZ, C. y E. DURÁN (1986): «Los jóvenes del campo chileno: una identidad fragmentada». *Serie Documentos de Trabajo* N°29. Santiago: GIA y Academia de Humanismo Cristiano.
- DIRVEN, M. (2002): «Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?». *Serie de Desarrollo Productivo* N°135. Santiago: CEPAL.
- (1995): «Expectativas de la juventud y el desarrollo rural». *Revista de la CEPAL* N°55. Santiago: CEPAL.
- DURSTON, J. (2001): «Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile. Lecciones del CTI del programa Chile Joven (SENCE/INDAP) en dos comunidades mapuches». *Serie Políticas Sociales* N°49. Santiago: CEPAL.
- (1998): «Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual». *Serie Políticas Sociales* N°28. Santiago: CEPAL.
- (1997): «Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad». Ponencia presentada al XX Congreso ALAS. São Paulo.
- ESCOBAR, G. (2003): *El proceso de desarrollo del sector rural de América Latina en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: RIMISP.
- ESPÍNDOLA, H. D. (2002): «Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural». Documento presentado en Seminario Internacional «La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural». México, agosto de 2002. Disponible en: www.sagarpa.gob.mx.
- (1998): «Enfoques y estrategias con jóvenes rurales en el cono sur latinoamericano: Escenarios, actores y propuestas». Ponencia Seminario de intercambio de experiencias exitosas e innovadoras con jóvenes rurales. Asunción.
- (1996a): *Trayectoria y alternativas de INDAP en juventud rural. Evaluación y perspectivas institucionales*. Santiago: INDAP.
- (1996b): «Las organizaciones agrarias del cono sur y sus aportes a la participación y representación de los jóvenes rurales». En: *Juventud Rural. Modernidad y democracia en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- FEIXA, C. y Y. GONZÁLEZ (2005): «Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina». *Papers* N°79. Barcelona: UAB.
- FRÍAS, H. (1978): «Programa con las juventudes rurales». *Cuadernos de Extensión* N°3. Santiago: SAG, Ministerio de Agricultura.
- GARCÍA, P. et al. (1986): «Juventud campesina chilena. Características y tendencias». *Cuaderno* N°10. Santiago: INPROA.
- GÓMEZ, J. I. (1994): «Los jóvenes rurales y las políticas sociales». En: *Primer informe nacional de juventud*. Santiago: INJ.
- y J. RAMÍREZ (1996): «Estrategia gubernamental de fomento de la microempresa de jóvenes rurales en Chile». En: *Juventud Rural. Modernidad y democracia en América Latina*. Santiago: CEPAL.

- GONZÁLEZ, A. (1954): «Problema de la educación de la joven campesina». Tesis Asistente Social. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GONZÁLEZ, J. L. y C. AMTMANN (1986): «Integración social de jóvenes rurales». *Estudios Sociales* 47(1). Santiago: CPU.
- González, Y. (2003): «Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios». *Nueva Antropología*, Vol. XIX, N°63. México.
- ICEH (1993): *Políticas nacionales de juventud en Chile*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- INFANTE, I. (1988): *En torno a la acción educativa con jóvenes rurales*. Santiago: CIDE.
- INJUV (2000): «Plan de acción del Instituto Nacional de la Juventud hacia los jóvenes rurales, año 2001». Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.
- MARAMBIO, L. (2000): «Servicio Rural Joven, una experiencia chilena con jóvenes rurales». En: «Consulta interamericana sobre juventudes rurales: jóvenes en la nueva ruralidad». Foro electrónico IICA. Disponible en: www.iica.org.uy.
- MARAMBIO, M. et al. (1972): «Análisis de una experiencia con jóvenes campesinos de la Provincia de Linares». Tesis Asistente Social. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MATTELART, A. y M. MATTELART (1970): *Juventud chilena. Rebeldía y conformismo*. Santiago: Universitaria.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA (1969): *Situación y perspectivas de los jóvenes campesinos*. Santiago: Ministerio de Educación Pública.
- PEZO, L. (2005): «Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas». Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, 11 al 15 de julio. Rosario. Disponible en: www.iica.org.uy.
- OPAZO, E. y V. VOLOSKY (1979): «Diagnóstico socioeconómico de una comunidad típicamente rural como base para la elaboración de un programa de desarrollo con su juventud». Tesis de Licenciado en Agronomía. Santiago: Universidad de Chile.
- RAHMER, O. y M. ROSAS (1970): «Incorporación de la juventud campesina al proceso de Reforma Agraria». Tesis Educación Familiar. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ROJAS, H. (1993): «Juventud rural y modernización de la agricultura familiar: la experiencia del INDAP». Seminario juventud rural y microempresa, INDAP. Santiago: mimeo.
- SCOTT, L. (1965): «Los clubes rurales de la juventud y su influencia en la formación de futuros agricultores». Jornadas de Financiamiento Agrícola en América Latina. Informe BID. *Documento* N°6. Viña del Mar.
- SERRANO, A. y G. VÍO GROSSI (1990): «Capacitación de los jóvenes rurales, algo más que un problema de empleo». En: *Los jóvenes en Chile hoy*. Santiago: CIDE, CIEPLAN, INCH, PSI, SUR.

- SERVAT, B. (1970): «Estudio descriptivo de la juventud de asentamientos». Tesis Licenciado en Sociología. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- VÍO GROSSI, G. (1986): *Juventud rural: ¿nuevos actores en el campo?* Santiago: PEHUENCHE y PIEE.
- VÍO GROSSI, G. (1987): «Los jóvenes rurales y sus derechos. Reflexiones a partir de una experiencia». *Revista El Canelo*, Vol. 2, N°3. Santiago.
- ZAPATA, S. (2002): *La mirada de los y las jóvenes rurales*. Santiago: IICA.
- (2001): *Conociendo a la joven rural*. Santiago: IICA.
- (2000): *Al encuentro del joven rural*. Santiago: IICA.
- ZÚÑIGA, A. (1992): «Análisis del grado de incorporación de la variable rural en los programas gubernamentales de atención a la juventud». *Documento de Trabajo INDAP*. Santiago: mimeo.